

## La antigua escuela universitaria del realismo social

A.G.B.

Las décadas del '40 y '50 fueron claves para la historia del teatro chileno contemporáneo. En la primera surgieron dos instituciones determinantes en la renovación de la escena local: el Teatro Experimental de la Universidad de Chile (1941) y el Teatro de Ensayo de la UC (1943). En el lustro siguiente, estas instituciones consolidaron su trabajo y apoyaron la emergencia de una generación de jóvenes dramaturgos, que hicieron ingresar la realidad nacional en el tinglado. Entre esos jóvenes estaba Sergio Vodanovic.

Colaborador del Teatro Experimental y miembro de la Academia Chilena de Bellas Artes, Vodanovic pertenece a la llamada generación del '50: un grupo de autores universitarios donde estaban Egon Wolf, Isidora Aguirre, Fernando Cuadra, Alejandro Sieveking, María Asunción Requena y Alberto Heiremans, entre otros.

La obra con que debutó fue *El Príncipe Azul*, exhibida en el Teatro Municipal en 1947, en función única. Sin embargo, él señalaría como su estreno *El Senador no es Honorable*, un texto montado en 1952.

Ese texto ya era revelador de los hilos que entrarían en juego en su escritura: un abogado joven que debe suceder a su padre en su rol parlamentario una vez que este fallece. En esa circunstancia el

hijo descubrirá que su progenitor dista mucho de ser un tipo intachable. El conflicto en esta pieza, ha señalado el crítico Juan Andrés Piña, "es más o menos típico a los personajes de Vodanovic: actuar por el bien de la sociedad, o aprovechar su posición para el lucro y la satisfacción personal".

Como sus coetáneos en la narrativa (Donoso, Edwards, Blanco), los dramaturgos del '50 registran las crisis de los valores burgueses y de sus instituciones, evidencian las desigualdades y tensiones sociales, y ponen al individuo de cara a las normas de una comunidad anquilosada. Se trata de un teatro de corte realista, influido por Ibsen y por Arthur Miller, crítico y con una estructura dramática clásica, que se mueve como un animal pesado y áspero.

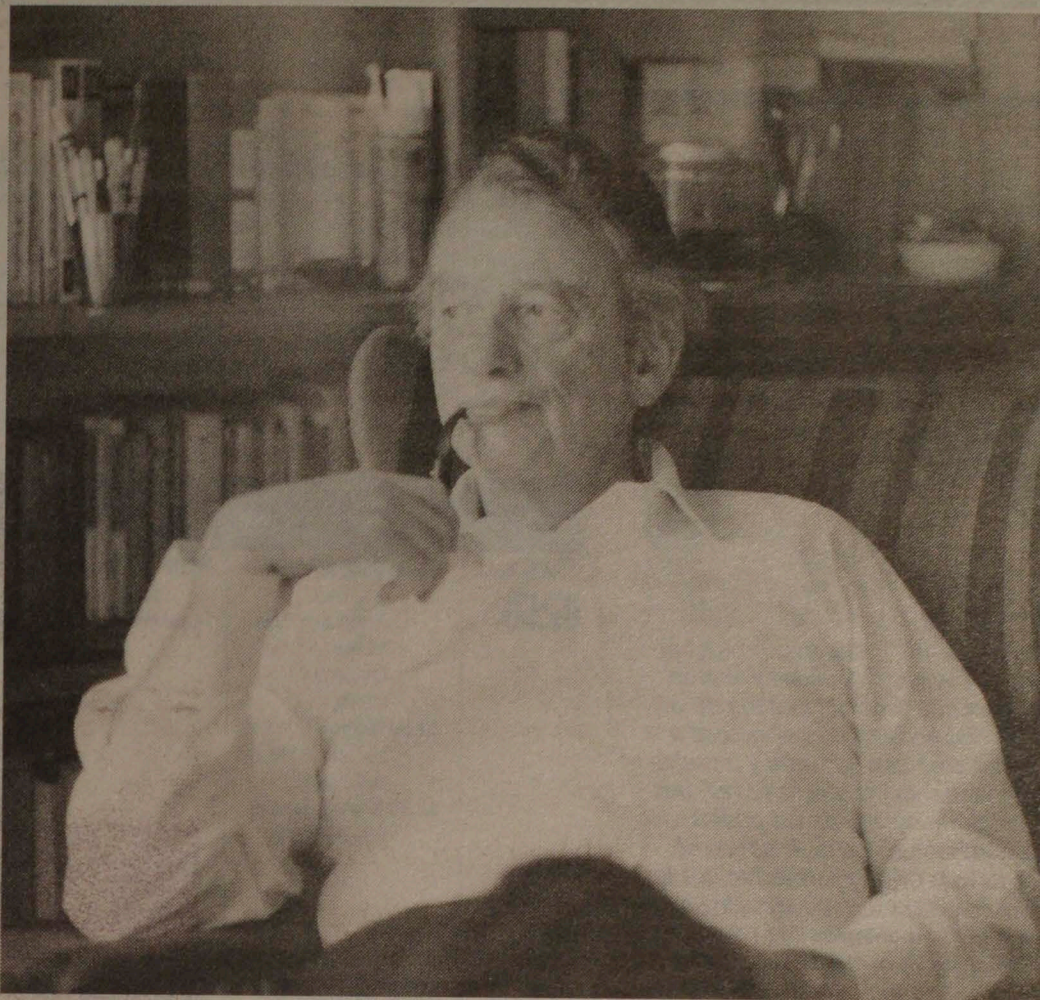
A fines de la década, en 1959, Vodanovic estrenó el que se convertiría en su gran clásico, *Deja que los Perros Ladren*, una aguda crítica a la generación que llegó al poder con el Frente Popular y que perdió la rectitud en sus ideales. La obra, que desnuda los vicios y trasgresiones éticas que conlleva el gobierno, se transformó en una de los montajes más vistos.

Otro de sus hitos teatrales lo constituye la trilogía *Viña*, integrada por *El Delantal Blanco*, *La Gente como Nosotros* y *Las Exiliadas* (1964), en las que cuestiona los prejuicios y

la vacuidad de la alta sociedad. "Es una obra muy potente y bien construida", comenta Alejandro Goic, quien realizó un taller sobre estos textos.

La última de sus piezas que vio en escena fue *Nos Tomamos la Universidad*, montada en 1969 por la compañía Ictus. El exilio y su posterior dedicación a las telenovelas lo alejaron de las tablas. Pero acaso el factor fundamental haya sido el cambio en los lenguajes teatrales a partir de mediados de los '80, que trajeron otro remezón, con los trabajos de Ramón Griffero, Goic, Alfredo Castro y Andrés Pérez, entre otros.

"Creo que mi plazo y mi tiempo se cumplió. Llegó un momento en que dejaron de pedirme obras, excepto algunas desde el extranjero... Es que el teatro que se escribe ahora es muy diferente del mío", expresaba el año pasado al diario *El Mercurio*.



Sergio Vodanovic perteneció a la llamada generación del '50, junto a autores como Egon Wolf y Fernando Cuadra.

### LA ADMIRACION DEL MEDIO

**Egon Wolff:** "Compartimos las mismas inquietudes y deseos de expresar cosas similares. Fue un autor importante porque mezcló el tipo teatral con lo social, moral y ética con contenidos políticos. Estaba escribiendo una trilogía, de la que terminó dos obras. Ahora voy a ver qué se puede hacer para que las instituciones serias del teatro hagan algo por montarlas".

**Gustavo Meza:** "Cuando ensayábamos *Nos Tomamos la Universidad*, yo decidí que la gente opinara sobre el texto. Sergio estimó que las opiniones no tenían nada que ver con la realidad y rompió los textos. Como buen croata orgulloso y amurrado, no trataba de venderse a sí mismo ante la prensa".

**Pablo Illanes:** "Pese a que no lo conocí, le tuve gran admiración por *Los Títeres*. A diferencia de Arturo Moya Grau, cuyas teleseries eran más populares, las de Vodanovic eran más psicológicas, había mucha lucha de clases, se tocaban temas sociales, que me llamaron la atención desde un principio".